E

n múltiples ocasiones hemos resaltado la diversidad de criterios que, para efectos de una estratificación, instituyó la [Ley 1314 de 2009](http://www.javeriana.edu.co/personales/hbermude/leycontable/contadores/2009-ley-1314.pdf), con el fin de que fueran tenidos en cuenta por las autoridades de regulación y de normalización. Tales criterios superan los estrechos límites del tamaño. Como se sabe, inicialmente el CTCP se refirió a las definiciones previstas en leyes de fomento y [luego](http://www.ctcp.gov.co/athena/ctcp/info_document_tree.php?document_id=9) recomendó que las normas contables no se ataran a ellas. No se conocen estudios para sustentar la configuración de los grupos adoptada por los decretos reglamentarios expedidos en desarrollo de la Ley 1314 de 2009, muy influidos por criterios planteados por la Superintendencia de Sociedades. Como están las cosas, el criterio predominante es el tamaño y los grupos albergan conjuntos variopintos.

La falta de conocimiento sobre las empresas explica el repetido fracaso de los programas de fomento. De un lado los grandes empresarios y los gobiernos presionan por mayores grados de formalización, dirigidos especialmente a lograr más altos niveles de tributación; de otro muchos asumen erradamente que cualquier empresa puede implantar técnicas sofisticadas de administración e información. Las estadísticas documentan el gran número de negocios que fracasan en sus primeros cinco años. Una cosa son las pequeñas empresas creadas por inversionistas de gran calado o por empresas de mayor envergadura y otra los pequeños negocios familiares que florecen como medios para obtener ingresos en vez de acudir a la vinculación laboral.

Lentamente la investigación contable ha estudiado las pequeñas empresas para descifrar sus prácticas contables. Una muestra de esto es el artículo de Frederick Ng, Julie A. Harrison y Chris Akroyd, titulado *[A revenue management perspective of management accounting practice in small businesses](http://www.emeraldinsight.com/doi/abs/10.1108/MEDAR-07-2012-0023)* (Meditari Accountancy Research 21.2 (2013): 92-116). Dichos autores afirman que “(…) *Accordingly, the different characteristics of small businesses can generate management accounting practices that differ from those found in large businesses. Owner motivation and education, the business resource base, market position, and life-cycle can affect the nature and value of management accounting practices in businesses*. (…)”

Los egresados de los programas de contaduría salen de las aulas esperanzados en que las empresas apreciarán su consejo y acogerán de buen agrado sus recomendaciones. Estudios como el mencionado señalan que hay factores que impulsan la adopción de mejores prácticas contables y hay otros que obran en sentido contrario. Entre otras cosas esos estudios muestran que en muchas ocasiones la información contable no produce beneficios a los ojos de los propietarios – gestores y que en muchas ocasiones las decisiones son tomadas con base en información no financiera. Sin duda son los sistemas contables los que han de adaptarse a las empresas y no al revés. Los sistemas impuestos, vistos como agresiones, son implantados a medias.

*Hernando Bermúdez Gómez*